

El Quinto Congreso del Partido Socialista. Posición y actuación del Partido en la política chilena (*)

Señor Presidente, Honorable Senado: En los países que viven efectivamente una vida democrática interesa no sólo a los que actúan en la vida política conocer los acuerdos y las conclusiones a que llegan los partidos políticos en sus convenciones y en sus conferencias.

En esta oportunidad voy a destacar la trascendencia y la importancia de los acuerdos tomados en el V Congreso del Partido Socialista, con tanta mayor razón cuanto que ellos han sido interpretados de distinta manera desde los diversos ángulos de la opinión pública y porque van a repercutir en las fuerzas llamadas de Izquierda, o sea, en la Alianza Democrática.

A fin de que el Honorable Senado se percate de que las resoluciones del Partido Socialista no obedecen a una actitud esporádica, a una reacción demagógica, creo indispensable y necesario recordar desde esta Tribuna lo que ha sido el Partido Socialista y cuál ha sido su política. Lo hago porque las resoluciones del V Congreso nos coloca en una posición tal, que podemos decir que el Partido Socialista inicia un nuevo camino en la vida política chilena.

Nacimos a la vida política como una necesidad, como una realidad imperiosa frente a los viejos partidos políticos chilenos y frente a los llamados partidos revolucionarios. Nos diferenciamos de los partidos tradicionales porque nuestra filosofía fue y es marxista, enriquecida con la experiencia del devenir social; nos diferenciamos porque nosotros postulamos frente a la posición económica individualista la concepción de una economía social, de una planificación de la

(*) Intervención parlamentaria. Senado de Chile. Sesión 29ª Ordinaria. Martes 14 de agosto de 1945

economía. De los partidos llamados revolucionarios nos diferenciamos porque el Partido Socialista no ha estado jamás vinculado a ninguna Internacional y porque a la dictadura del proletariado opusimos la concepción de un Gobierno de trabajadores manuales e intelectuales; porque el Partido Socialista es prácticamente la unidad de los sectores medios y populares dentro del Partido. Por nuestra actitud y por nuestra acción logramos aunar a sectores populares y democráticos; nosotros dimos el primer paso hacia la formación del Block de Izquierda, que dio comienzo al Frente Popular. Desde nuestro nacimiento combatimos a la Derecha chilena en su aspecto político y económico, pero no hemos abominado jamás de nuestro pasado de país libre y democrático y tampoco obcecadamente hemos negado lo que otros hombres en otra época y en otras circunstancias han hecho por el progreso y adelanto de nuestro país. Pero hemos creído que los tiempos cambian y que el progreso de las naciones y nuevas formas de convivencia social se imponen, y de ahí que postulamos nuevos conceptos sociales en las relaciones económicas y en los derechos sociales.

ANTECEDENTES. POLITICA NACIONAL E INTERNACIONAL

En el aspecto internacional planteamos desde nuestro nacimiento la necesidad imperiosa de estrechar la vinculación de Chile con los pueblos de América. Siempre dijimos que una definida política continental es indispensable para que estas pequeñas naciones, de organización económica incipiente, puedan obrar con independencia frente al gran pueblo del Norte y puedan hacer oír su voz en el concierto mundial de naciones.

Nuestra política, en este aspecto, fue tenaz, persistente.

Siempre luchamos por un entendimiento económico de los pueblos de Latinoamérica, y, cuando la guerra azotó las tierras de Europa, el Partido Socialista, solo, absolutamente solo, planteó ante el país la necesidad imperiosa de que Chile se ubicara al lado de las naciones democráticas contra la agresión y la regresión del fascismo. Fuimos combatidos y vilipendiados. Hay que recordar estas cosas en la hora de la paz, ahora que todos los países y todos los hombres celebran alborozadamente el triunfo de la democracia.

En esa oportunidad —corría el año 1940— el Partido Socialista dijo:

“Nuestra neutralidad durará tanto como lo necesite el triunfador, o tanto como sean necesarios nuestros productos y nuestra posición geográfica para los beligerantes. Un día cualquiera esta neutralidad que algunos predicán con tanta maña y otros con verdadera convicción patriótica, puede saltar hecha trizas por la necesidad de un beligerante. Es preferible mirar de frente y anticipadamente los peligros que puede correr nuestra independencia política, nuestra soberanía económica. Sólo así podemos buscar el camino de un interés nacional y continental”.

Señor Presidente, la acción política, del Partido Socialista, junto a los demás partidos de Izquierda, hizo posible el triunfo de don Pedro Aguirre Cerda. El Partido Socialista asumió responsabilidades gubernativas en el Gobierno del Frente Popular. Al asumirlas, dijimos que ese no era un Gobierno socialista; que era muy distinto un gobierno socialista a un gobierno de colaboración; que el Partido Socialista posponía su doctrina y sus conceptos económicos para atenderse a las realidades políticas, con el objeto de actuar dentro de un programa común con partidos que en algunos aspectos tenían posiciones antagónicas entre sí.

Dijimos que íbamos al Gobierno del señor Aguirre Cerda para procurar un afianzamiento del régimen democrático, evitar toda desviación ideológica y hacer posible un cambio en la tradición política y económica del país.

Dijimos, asimismo, que íbamos a ese Gobierno para impulsar dentro de él nuestras concepciones y puntos de vista en materia internacional, y a este respecto un hombre nuestro, Schnake, Ministro de Estado en el Gobierno del señor Aguirre Cerda, frente al problema internacional, dijo en La Habana:

“En medio de esta vorágine, toca a los pueblos de América la misión de fortalecer y superar lo que hay de permanente y valioso en las normas económicas, políticas y morales que necesita la humanidad para perdurar. Los hombres de estas tierras deben hoy, con esfuerzo y sacrificio, alegrados por una heroica voluntad, comenzar a vivir su propia y grande historia, creando un continente decidido a defender su paz y a conquistar el bienestar de sus pueblos. Así podrán entregar mañana al mundo un aporte de cooperación

económica en vez de la guerra, de respeto en vez de vasallaje, justicia social en vez de miseria”.

Esa fue nuestra línea en lo internacional; eso lo que defendimos; eso lo que propalamos.

LO QUE HICIMOS POR EL PAIS Y SU PROGRESO

En el aspecto nacional y durante el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, expusimos ideas, principios y conceptos; entregamos al Parlamento proyectos e iniciativas legales. Nuestra es la reforma agraria, esfuerzo tendiente a modificar el régimen de la tierra que impera en nuestro país. En 1940 presentamos en la Cámara de Diputados un proyecto destinado a crear el Ministerio de Economía y el Banco del Estado, a fin de establecer con ellos los instrumentos para una planificación de la economía nacional. Nos preocupamos de la industria pesada, con el proyecto de astilleros; del desarrollo industrial, con la creación de la fábrica de cemento del Estado, y de la explotación de las reservas carboníferas por el Estado, con la ampliación de la siderúrgica y la creación de nuevas actividades para la química. De la producción nos ocupamos con nuestro plan de regadío, de caminos, y de la explotación de las tierras baldías; de la cultura, con el proyecto de alfabetización obrera y campesina, y el de reforma educacional; de legislación social, con las modificaciones al Código del Trabajo; de la seguridad social, con las reformas del Seguro Obrero y de la Ley de Accidentes del Trabajo; de la salud, con la ley de defensa de la madre y del niño, con el plan extraordinario de construcciones hospitalarias y con la higienización de nuestras ciudades y campos; de los empleados particulares, con la ley de reajustes sobre la base del salario vital; de los empleados públicos, con el proyecto sobre escalafón administrativo y con la fijación de sueldos máximos y mínimos; de la defensa nacional, con la ley extraordinaria que destinó fondos a ese fin.

Además, cooperamos decididamente a la dictación y a la discusión de dos leyes esenciales y fundamentales: la ley que creó la Corporación de Reconstrucción y Auxilios y la que creó la Corporación de Fomento de la Producción.

Sin apresuramientos demagógicos, sin afiebramiento, dimos muchas veces nuestra palabra en forma pública sobre problemas eco-

nómicos, financieros e industriales. Siempre recalcamos la necesidad de un sólido desarrollo de nuestra industria sobre la base de un trabajo permanente y conforme a un plan de consumos.

Reiteradamente hicimos presente el sentido nacional de la acción del Partido, “sentido nacional que significa que cada uno de nosotros confunde, encarna y liga nuestro porvenir individual con el porvenir de toda la colectividad; que nos hace pensar que mañana seremos individualmente prósperos, cada uno de nosotros, siempre que Chile sea grande y próspero”.

En 1941, dijo el Partido Socialista, mirando el problema nacional e internacional: “La suprema obligación de vivir y defenderse como nación organizada es la que crea nuevas modalidades de relación económica entre los países y crea nuevas relaciones económico-sociales entre los factores que producen la riqueza en cada país. No es ya la teoría la que nos obliga a cambiar, sino la dura realidad. Ella nos está enseñando que en las relaciones económicas internacionales hay algo tan sólido como cambiar mercaderías por oro, y es cambiar mercaderías por crédito, modalidad que al enterar su ciclo, consiste en cambiar mercaderías por mercadería, y en la vida interna de nuestros países, la necesidad de intensificar, cambiar, defender nuestra producción y de dar trabajo, nos lleva a intensificar el crédito interno, enseñándonos que no es indispensable tener previamente oro para producir riqueza, sino que la voluntad y el compromiso de trabajar y producir riquezas en forma planeada y organizada son tan sólida garantía como el oro mismo para crear las posibilidades del bienestar de la comunidad”.

Los proyectos que someramente hemos enunciado y las ideas que parcialmente hemos reproducido, constituyeron la base de la acción del Partido Socialista durante los años de gobierno del señor Aguirre Cerda.

LA CAMPAÑA DEL 42. CONDICIONES FIJADAS AL CANDIDATO

Desde esta tribuna rendimos un homenaje de recuerdo al maestro estadista que trabajó tesonera, honesta y humanamente por el progreso de Chile. Fallecido el señor Aguirre Cerda, colaboramos con el digno Vicepresidente de aquel entonces, doctor don Jerónimo

Méndez, y participamos posteriormente en forma activa en la campaña presidencial del año 1942. Dos vidas sacrificadas en la lucha cívica y ochenta mil limpios votos, fue la contribución del Partido Socialista al triunfo del actual Presidente de la República. Fuimos los socialistas los que pusimos, en un momento determinado, el peso de nuestras decisiones para que el resto de los Partidos de Izquierda y algunos liberales apoyaran la candidatura presidencial del señor Ríos. Esa es la verdad histórica.

No pusimos al Presidente de la República ninguna condición de tipo partidista, y no luchamos por ninguna granjería para el Partido Socialista, ni para sus dirigentes. Solamente tres cosas pedimos al señor Ríos, candidato a la Presidencia de la República: a) que rompiera de inmediato con las potencias del Eje; b) que respetara las garantías individuales y sociales que establece nuestra Constitución Política, y c) que preparará al país para las numerosas dificultades que se veían venir como consecuencia de la guerra y de la postguerra.

Señor Presidente, durante el primer año del Gobierno del señor Ríos, participaron en él los Ministros Socialistas, y la acción de éstos estuvo fundamentalmente destinada a obtener la creación del Ministerio de Economía y Comercio y, especialmente, a obtener la ruptura de las relaciones diplomáticas y comerciales con las potencias del "Eje". En numerosos discursos, publicaciones y concentraciones públicas se alzó la voz del Partido Socialista para pedir el cumplimiento de este compromiso que el señor Ríos contrajo con nosotros. Deseábamos una ruptura con las potencias totalitarias para que Chile pudiera aprovecharse de las contingencias de la guerra y pudiera hacer una política racional de industrialización de nuestro país. Chile, por desgracia, rompió tarde estas relaciones, no supo aprovechar esta coyuntura histórica, ni se aprovechó tampoco de la contingencia del conflicto para haber destacado una política económica de guerra, que hubiera permitido un reajuste económico e industrial de nuestro país. Rompimos impelidos por las circunstancias y no de acuerdo con nuestra convicción democrática; el país más democrático de América no fue el primero en adoptar una posición que significará comprensión efectiva de la responsabilidad y significado que tenía el conflicto mundial.

EL RETIRO DEL PARTIDO SOCIALISTA DEL GOBIERNO

Por esta actitud del señor Ríos, frente al problema internacional y por su actitud frente a los problemas económicos sociales en nuestro país, es que el Partido Socialista se fue sintiendo alejado del hombre que, en unión de otros Partidos, había llevado a la Presidencia de la República.

Llegamos así a enero de 1943, en que se celebró el Congreso de Rancagua, del Partido Socialista. Dos corrientes se encontraron allí; los que eran partidarios de una colaboración directa con el Ejecutivo y los que eran contrarios a esa colaboración, los primeros creían que era imposible que se estuvieran posponiendo nuestras concepciones doctrinarias, en un Gobierno que permanecía indiferente frente a los grandes problemas nacionales.

Allí, el Partido Socialista acordó retirarse del Gobierno: nos retiramos del Gobierno y nuestros Ministros dejaron de colaborar en él. Al hacerlo, demostramos que, para nosotros, antes que la lealtad a un hombre, está la lealtad a los principios y convicciones; que, más allá de utilizar el poder por el poder, está la conciencia colectiva de un partido que cree que desde el Ejecutivo no se estaba desarrollando la política económico-social que considera esencial, aún en un Gobierno de Partidos, en un Gobierno de colaboración.

Cuando nos retiramos del Gobierno del señor Ríos, se pensó que el Partido Socialista se lanzaría a una oposición oportunista y demagógica; que no iba a tomar sentido de su responsabilidad. Nosotros advertimos que eso no iba a ocurrir; y no ha ocurrido. Dijimos que el Partido Socialista utilizaría la crítica como el mejor y más leal elemento de ayuda al señor Ríos; dijimos que un Presidente no debía rodearse de incondicionales y palaciegos, sino oír la voz de los que le decían, cuando, estaba errado y le reconocían que hacía bien, cuando sus iniciativas estaban destinadas a conseguir el progreso del país y a facilitar su desarrollo económico industrial.

HA HABIDO Y HAY CONTINUIDAD EN NUESTRA LINEA

Esta actitud del Partido Socialista en Rancagua, se mantuvo en el Congreso de Valparaíso, y volvimos a ratificar allá, nuestra independencia respecto del Gobierno del señor Ríos.

Frente a la Alianza Democrática, dijimos en Valparaíso que era indispensable que este organismo aunara un pensamiento común, que tuviera un programa, que todos los hombres de Izquierda —en ella cobijados— tuvieran un denominador que les indicara cuál era el camino que debían seguir para hacer más efectiva y positiva la acción del Gobierno y para plantear desde el Parlamento sus puntos de vista con un criterio similar.

La actitud del Partido Socialista, como consecuencia de las conclusiones de Rancagua y Valparaíso, fue siempre clara y precisa: dijimos que dentro de nuestra independencia ante el Gobierno, apoyaríamos sus iniciativas beneficiosas para el país y criticaríamos sus errores.

PEDIMOS UNA POLITICA DE GUERRA

Cuando el señor Ríos presentó su proyecto de facultades económicas extraordinarias, el Partido Socialista dijo: “que era necesario que el Gobierno patrocinara una política que desembocara a una recia economía de guerra que permitiera organizar y ordenar la producción y el consumo, controlar los precios, nacionalizar los servicios públicos principales, fomentar la industrialización del país, crear nuevas fuentes de riqueza”.

Afirmó además:

“Pesa sobre toda la ciudadanía, y en forma directa sobre el Gobierno, la obligación de hacer frente con entereza a las actuales dificultades; pero, además, el Ejecutivo tiene la responsabilidad de las soluciones, las que no podrán lograrse si no se tiene la concepción de una política económica de firme trazo y la voluntad de realizarla”.

Agregamos, al criticarlo, que “el incremento de nuestra producción agrícola no podía quedar entregado exclusivamente a la voluntad de los particulares y al estímulo de la simple concesión de crédito, cuyos resultados han distado de ser satisfactorios, como lo demuestra el déficit de producción de artículos vitales de que padecemos”.

El Partido Socialista, como colaboración al Gobierno del señor Ríos, presentó un anteproyecto de planificación de la economía, especialmente de la agraria.

En diferentes estudios y trabajos realizados por hombres del Partido Socialista, nos hemos preocupado de analizar la realidad del país. Así, en una publicación oficial hecha en 1943, practicamos un detenido estudio de nuestro comercio exterior, considerando nuestra condición de país productor de materias primas y de importador de artículos manufacturados; destacamos que la mayoría de los capitales dedicados a este ramo no son nacionales; hicimos ver lo incipiente de nuestra Marina Mercante; nos detuvimos en la falta de una política central de Gobierno sobre esta materia, lo que determina en gran parte la especulación sobre los artículos importados y nos coloca desarmados ante el futuro de post-guerra con la posibilidad de un “dumping” de las grandes potencias que produciría, entre otros males, una cesantía de 40 a 50 mil personas.

En política económica destacamos la inflación que desde hace treinta o más años viene azotando a nuestro país como una burla tremenda para los que viven de los sueldos y salarios; exhibimos las utilidades de las grandes empresas, especialmente de las que se dedican a artículos de alimentación, de las de la industria textil y de los que manejan el crédito particular, que llegan en algunos casos, a más de un 30 por ciento. El estudio de las utilidades de las Compañías de Seguros nos demostró que éstas alcanzaban a un 25% o más.

Entonces, como repetimos hoy, planteamos la urgencia de fijar una política monetaria y financiera que impida se siga esta trágica pendiente, la necesidad de establecer los precios y limitar las utilidades y de intensificar y aumentar la producción. Destacamos que la concepción unilateral de estos problemas mantenía un círculo cerrado: el alza de precios sigue inmediatamente al alza de los salarios. Estudiamos asimismo el crédito público, el cual no ha sido orientado con criterio social, y en lugar de servir a asentar una concepción de intervención estatal —como ha sido el espíritu de las leyes que le han dado vida— no ha hecho más que afianzar una economía de tipo individualista, sin coordinación, completamente anárquica y desvinculada con las superiores necesidades del país.

También hubimos de detenernos en una ocasión en el estudio de los tres grandes rubros que constituyen el standard de vida de la población: alimentación, vivienda y vestuario, en lo que poco o nada se ha avanzado; fundamentamos nuestro aserto con acopio de cifras

irrefutables, haciendo presente que también se notaba en este asento la ausencia de un criterio gubernativo firme y coordinado, para dar solución a este grave problema.

Hoy, que el Colegio de Arquitectos ha tenido la laudable iniciativa de celebrar la semana de la vivienda, creemos útil reproducir íntegramente lo que el Partido Socialista dijo hace ya tres años: "lo hacemos por la importancia de este problema, y que al abordarlo unilateralmente, jamás encontrará solución, porque hoy tienen valor exacto los mismos conceptos que expresáramos ante el país hace tres y seis años respectivamente".

LA HABITACION, SIMBOLO DE LOS PROBLEMAS APREMIANTES

El año 1939, en plena Alameda de las Delicias, hicimos una exposición pública sobre el problema de la vivienda, y dijimos repitiendo y manoseando viejas cifras dadas por los técnicos que entienden esta materia. En Chile más de un millón quinientas mil personas viven en habitaciones insalubres; el 83% de nuestras viviendas tienen piso de tierra; en término medio, 7,5 personas viven por habitación y 3,2 por cama. Manifestamos que existía un déficit de arrastre de 300.000 viviendas, déficit que se aumenta anualmente, porque no se construyen las casas necesarias para hacer frente al aumento vegetativo de la población.

En 1939, analizamos la política de la vivienda, sobre todo la de la Caja de la Habitación Popular, y dijimos que su acción era restringida, porque tenía un financiamiento exiguo y reducido y un criterio técnico lento y pesado. Expresamos también que el problema de la vivienda era un problema de material de construcciones y no sólo de capital para construir casas. Hicimos ver que la producción de cemento y de hierro era menor que las necesidades normales; que el cemento apenas abastecía el consumo interno normal sin un plan extraordinario de obras públicas; que había déficit en la industrialización del hierro y del acero. Por último, planteamos la necesidad que había de reformar la Ley de la Habitación Popular. El año 1943, dijimos:

"Han pasado tres años, la Ley de la Habitación Popular ha sido reformada. Ahora no va a tener los teóricos 70 millones de que

disponía: va a disponer de 225 millones de pesos, y nosotros decimos que el problema va a seguir igual, porque se han triplicado los salarios. Va a seguir igual, porque no se ha desarrollado una política que permita construir casas en serie o en unidades preformadas previamente en la industria. No; no va a seguir igual; va a seguir peor, y va a seguir peor, porque hay más billetes circulantes, hay mayor demanda de artículos de construcción y no se han desarrollado las industrias y las fábricas capaces de abastecer esta mayor exigencia. Faltan clavos, faltan chapas, faltan puertas, falta fierro, falta cemento. Además de la Casa de la Habitación Popular, construyen 12 ó 14 de las 42 Cajas de Previsión del país, la Beneficencia y 4 ó 5 de las grandes instituciones de Crédito. Construye el Ministerio de Defensa Nacional y construye la Dirección de Obras Públicas." Por eso dijimos hace tres años que el problema de la habitación popular no bastaba considerarlo así, que había que plantear el problema de la construcción, que había que coordinar los distintos organismos que construyen, que había que coordinar los materiales de construcción, porque no basta —dijimos— que haya dinero para construir, sino que tenemos que contar con los elementos necesarios para la construcción. Destacamos que no había existido un plan que hubiera comprendido la construcción de una fábrica de baldosas, de cemento, o que hubiera industrializado la producción de ripio, de arenas o de cualquier otro material para la construcción. Nada significan 400 ó 500 millones de pesos si carecemos de estos materiales esenciales, básicos, fundamentales.

Decíamos esto, señor Presidente para hacer ver que en este aspecto, como en muchos otros, la actitud del Partido Socialista ha sido de crítica constructiva y que hemos dado expresión a nuestro pensamiento y a nuestras ideas con absoluta claridad.

NUESTRA ACTITUD FRENTE A LA DERECHA

Señor Presidente, desde que el Partido Socialista, a través de los Congresos de Rancagua, de Valparaíso y de Talca adoptó una actitud independiente, jamás hemos dejado de luchar frente a nuestros adversarios permanentes. Y llamamos "adversarios permanentes" a los partidos de Derecha. Individualmente, respetamos a algunos hombres de la Derecha, porque realmente hay en ella hombres

preparados, capaces y honestos. Pero luchamos contra las doctrinas que ellos sustentan, contra sus principios económicos, contra sus concepciones frente a la vida y frente a las relaciones que deben existir entre los hombres. Y hemos destacado durante este tiempo, que la política de la Derecha chilena ha sido inteligente y audaz. Inteligente, porque ha hecho creer al país, o a gran parte de éste, que la Izquierda lo ha gobernado cuando, en realidad, señor Presidente, ha gobernado el país, durante la presidencia del señor Ríos, fundamentalmente el Presidente con amigos personales, al margen de los partidos de Izquierda y olvidando el programa que lo levantó.

Hemos dicho que la Derecha chilena ha participado en este Gobierno, porque ha tenido Ministros de Hacienda que han estado año y medio en el Gobierno del Excelentísimo señor Ríos.

EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA IZQUIERDA

Frente a la Izquierda, la actitud del Partido Socialista ha sido absolutamente clara. Hemos dicho a la Alianza Democrática que era necesario que limáramos nuestras distintas aristas y que convergiéramos a la unión de la Izquierda en un pronunciamiento común. Dijimos que no era posible que se siguiera por camino errado, con distintas posiciones. Lo expresamos el 43 y el 41, y los hemos reiterado el 45.

Durante el año 44 hicimos públicamente declaraciones sobre nuestras apreciaciones políticas, en dos documentos de importancia.

En diciembre de 1943 remitimos al Partido Comunista una carta pública, en la que le planteábamos la necesidad de fijar una política similar en materias internacionales y nacionales, de hacer una plataforma de acción parlamentaria, de establecer una acción común en materias sindicales y de luchar por determinados proyectos de leyes que estimábamos de fundamental beneficio para la clase trabajadora. También en esa carta hacíamos presentes nuestros puntos de vista frente al llamado a unidad nacional hecho por el Partido Comunista, que no hemos aceptado, que rechazamos o combatimos. Igualmente, fijamos nuestro pensamiento sobre el P. Unico.

En enero de 1944 remitimos a la Convención Radical de Con-

cepción un documento, en el cual planteábamos también nuestros puntos de vista y analizábamos la política internacional y nacional y las consecuencias que la guerra iba a traer a Chile. Ese documento terminaba, señor Presidente, con las siguientes palabras:

“Creemos que Chile es el país indicado para comandar la acción democrática en Latinoamérica. Os invitamos a luchar por la realización de esa aspiración, obteniendo de nuestro Gobierno la adopción de esa iniciativa.

Pensamos también que las Naciones de este Continente deben vincularse en forma efectiva con los demás países débiles del mundo que se aprestan para librar una batalla económica y moral, por conquistar una ubicación soberana e igualitaria con respecto a las grandes potencias.

Asimismo, creemos que es necesario que Chile establezca relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, gran potencia industrial, que en las deliberaciones de la paz y en la vida futura del mundo ha de ocupar un lugar destacado”.

Decíamos, además: “No quisiéramos terminar sin que en esta comunicación insinuáramos la materialización de una idea que dé contenido práctico a la unidad de los partidos que integran la Alianza Democrática, ya que esta unidad no debe expresarse tan sólo en pactos de carácter político y electoral, sino que en una común actitud ante los problemas económico-sociales del país y del Continente.

En atención a ello, os invitamos formalmente a propiciar juntos, en el seno de la Alianza Democrática, la realización de un Congreso Económico de las fuerzas democráticas de Chile, del cual emerja un concepto claro y definitivo a materializarse a través de la común tarea de conquistar el bienestar y la grandeza de Chile”.

Como consecuencia de estos puntos de vista, planteamos en la Alianza Democrática el problema de qué política debía seguirse, de cómo debía definir su actitud esta entidad política: si aceptaba un Gobierno de amigos personales o luchaba por un Gabinete de unión nacional o por uno de Alianza Democrática. También expusimos nuestro pensamiento en el sentido de obtener que la Alianza fijara un programa político nítido y preciso. Después de largas discusiones, originadas en estos planteamientos del Partido Socialista, nació la determinación de luchar por un Gobierno de Alianza Democrática, y quedó aceptada la idea de un Congreso Económico.

Todo el país conoce lo que aconteció durante el año 1944. Sabe de las luchas entre el Presidente de la República y su propio partido: el Partido Radical. Nosotros, los socialistas, debemos destacar que durante ese tiempo estuvimos al lado de la directiva que presidía el señor Rosende, por estimar que ella luchaba por el respeto a los partidos políticos y por hacer posible un Gobierno de Izquierda, con carácter definido en el plano económico.

LA IZQUIERDA, LA DERECHA, EL EJECUTIVO

Así transcurrió el año 1944. En los comienzos de 1945 las fuerzas de Izquierda y los sectores de Derecha estuvieron preocupados de las elecciones de parlamentarios. En dichos comicios se pudo ver ya disparidad de criterio de parte de los partidos de Izquierda en el planteamiento de estos problemas y la inteligencia con que la Derecha sabía atacar las debilidades del Gobierno: atacó al Gobierno por su política económica y por la carestía del costo de la vida, mostrándose totalmente desvinculada de la acción del Ejecutivo, de la cual participó durante un año y medio.

Decía señor Presidente, que el resultado de las elecciones, efectuadas dentro de un clima adverso a la Izquierda, debido a la inacción del Gobierno, prácticamente no ha decidido nada positivo en el campo político nacional. La Derecha ha tenido, con la dispersión de votos de la Izquierda, una mayoría exigua en la Cámara de Diputados y en el Senado, y la tuvo, porque la ley le ha permitido también utilizar una palanca feroz como es el cohecho.

Con la experiencia de nuestra acción dentro del Gobierno y fuera de él, con el conocimiento del pensamiento popular y del sentimiento de nuestras bases, se realizó hace pocos días el V Congreso del Partido Socialista, cuyos acuerdos han sido comentados de diferentes maneras.

Para poder comprender la posición exacta de nuestro Partido y el alcance de sus acuerdos, es necesario que miremos cuál es el panorama político chileno en este instante.

La Derecha está cohesionada. Los partidos Conservador, Liberal y Agrario, sin su comando superior único y sin un organismo que oriente y supervigile la acción parlamentaria y política de sus integrantes, actúan en un solo plano en defensa de sus concepciones

económicas, y en la esperanza de recuperar el poder político. Yo reconozco que esta acción política de la Derecha se desarrolla dentro de las normas constitucionales; ella comprende perfectamente bien que allí está su camino. Sin embargo, destaco que no conocemos su programa, no sabemos lo que piensa, su acción es negativa y de crítica.

La Izquierda chilena, agrupada, aparentemente cohesionada, en lo que se llama la Alianza Democrática, no tiene un programa en defensa de una posición ideológica común. Los compañeros del Partido Comunista han planteado frente a la Alianza su concepción sobre la política de unidad nacional que nosotros no aceptamos y que hemos combatido, porque sustentamos la política de unidad popular. El Partido Radical, haciéndose eje de la Alianza Democrática, ha hecho de ella una balanza que se inclina a uno y otro lado, frente a estas fuerzas políticas.

Así está polarizada la política en nuestro país. Frente a esto está el Gobierno de la República, que tiene como colaboradores directos a los partidos Radical, Democrático, a la Falange Nacional y amigos personales del Presidente de la República. Pero yo sostengo que la Alianza Democrática no está representada oficialmente en este Gobierno y que hay actitudes paradójales y contradictorias de los partidos integrantes de la Alianza. Por ejemplo, hace más de año y medio que nosotros hemos declarado nuestra independencia absoluta para con el Gobierno, porque no tiene una línea clara y definida.

LA LABOR DEL GOBIERNO

Es curioso observar cómo en ninguno de los aspectos de la vida política nacional podemos decir nosotros que el Presidente de la República y sus colaboradores directos tienen un pensamiento preciso y nítido que oriente la acción del Ejecutivo.

Desde estos mismos bancos y en repetidas oportunidades, se han destacado las contradicciones de la política internacional del Ejecutivo.

Hemos oído al Honorable señor Torres, en la sesión pasada, demostrar cómo ha sido de tortuosa y paradójal esta línea política; hemos observado cómo en las publicaciones de prensa de aquellos partidos que, como el Partido Comunista, dicen mantener una actitud

de colaboración al Gobierno, se critica acremente la política del señor Fernández.

Y yo me pregunto: Si la política internacional la dirige el funcionario que actúa como Ministro de Relaciones Exteriores, ¿acaso no es ella de la responsabilidad exclusiva del Presidente de la República?

Hemos observado contradicciones absurdas —tremendas, diría yo— como la de que mientras, la Izquierda se agrupa en la Cámara de Diputados en defensa de las prerrogativas del Presidente de la República en lo que concierne al veto presidencial, en el Senado, todos nos unimos detrás del Presidente de la Corporación y del H. señor Walker que levanta su voz para defender las prerrogativas ciudadanas de los Senadores ante la actitud del Ejecutivo.

Yo me pregunto: ¿qué programa de gobierno tenemos? ¿Ha venido aquí algún Ministro a decirnos cuál es la orientación que le va a dar al departamento a su cargo? ¿Sabemos lo que piensan los Ministros de Hacienda, de Justicia, de Vías y Obras, de Educación, etc.?

Sabemos que se está discutiendo en este Honorable Senado el proyecto que hará posible el aumento —harto necesario por cierto— de los sueldos de los empleados públicos; pero pronto tendremos que oír el clamor de los profesores, de los empleados ferroviarios, del personal de las Fuerzas Armadas, del Poder Judicial, de la Beneficencia y por último, de los empleados particulares, que con tanta justicia solicitan una solución para sus premiosas necesidades.

Los Senadores de Derecha han criticado esta política, y podrán decir, como el Honorable señor Rodríguez de la Sotta, que lo advirtió a tiempo; nosotros también podemos decir que lo hemos advertido a tiempo, pero desde puntos de vista diferentes.

No creemos nosotros en la solución que se ha propiciado de contener el alza de los salarios y los sueldos. Creemos que hay que ir al fondo del problema, a planificar toda una acción, que comienza en lo económico, se proyecta en la producción y en la distribución, incide en las utilidades y alcanza a los sueldos y salarios. No política de parches, no política económica individualista, política económico-social.

Y en éste, como en otros aspectos, vemos que ningún Ministro de Estado —a pesar de que hay hombres responsables, inteligentes y honestos— ha demostrado, frente al país, cuáles son sus puntos de

vista, ni lo que piensa. Nadie sabe lo que piensa el Ministro de Economía y Comercio; nadie sabe cuál es el estado de nuestra industria; nadie sabe qué es necesario renovar en la maquinaria industrial, cuándo hay que importar para mecanizar nuestra agricultura.

En una sesión anterior, el Honorable señor Videla Lira nos leyó cifras elocuentes sobre lo que representa la carencia de un presupuesto de divisas. Esto demuestra la anarquía en que vivimos y el absoluto desgobierno. Es lamentable constatar esto.

Es sensible observar que el Presidente de la República, durante año y medio en lugar de preparar al país para las contingencias de la guerra —que ya, por suerte, termina— ha estado dedicado, esencialmente, a sembrar la cizaña entre los partidos políticos de Izquierda, que lo levantaron y consagraron Presidente de la República.

Pues bien, nosotros los socialistas, frente a la falta de una acción coordinada, frente a la carencia de un pensamiento central que permita a nuestro país avanzar de acuerdo con el progreso técnico y el desenvolvimiento social, hemos declarado y reafirmado nuestra absoluta y total oposición al Gobierno del Excelentísimo señor Ríos. Al hacerlo, no nos dejamos arrastrar por pendientes demagógicas; no nos precipitaremos; no crearemos conflictos artificiales; pero mostraremos, sí, que estamos dispuestos a mantener esta línea, que es la única que permitirá a la Izquierda coordinarse dentro de una acción política positiva.

POSICION DEL PARTIDO SOCIALISTA FRENTE AL GOBIERNO

La actitud del Partido Socialista no significará tampoco que vayamos a estar en una misma línea con la Derecha chilena. Las soluciones que planteamos los socialistas nada pueden tener en común con la Derecha chilena, ni en el aspecto social, ni en el aspecto económico. La oposición del Partido Socialista a un gobierno amorfo, sin doctrinas y sin línea política, no puede ser la posición que tiene la Derecha, la que a nuestro juicio, mantiene conceptos retrasados frente al desarrollo y progreso del mundo.

Este es, señor Presidente, la línea del Partido Socialista frente al

Gobierno. A la Alianza Democrática le hemos dicho que es indispensable que se trace un pensamiento serio, que no puede persistir el antagonismo entre los partidos que la integran y que debemos buscar una plataforma común que los una, y le hemos propuesto puntos concretos sobre los que debe pronunciarse. Debe ser posible su aceptación, es más honrado, más leal y positivo, declarar que la Alianza Democrática, como entidad orgánica de la Izquierda chilena, se ha quebrado y dejar que los partidos políticos que la integran recobren su independencia.

Pero tampoco nosotros seremos desertores de la Izquierda. Ya lo hemos probado con nuestra actitud de dos años y medio; lo hemos probado ayer al proclamar al candidato ideal por el cuarto distrito. Estaremos con la Izquierda en las grandes líneas de Izquierda, y cada vez que el Gobierno presente proyectos que protejan a la clase trabajadora, votaremos favorablemente. Pero, también declaramos la quiebra de la Alianza Democrática si no se pone a tono con las exigencias nacionales y no considera nuestra posición en forma clara y definida.

Nuestra acción política no está destinada a poner tropiezos al Gobierno del señor Ríos. Consideramos que el Gobierno del señor Ríos no está en peligro y que terminará su período; pero pensamos sí, que está en peligro algo mucho más serio e importante. Pensamos que está en peligro la continuidad de los Gobiernos de Izquierda, y esta continuidad está en peligro, precisamente, por la labor inoperante del Gobierno del señor Ríos, por la política hábil de la Derecha que ha desprestigiado a los hombres que hay en el Gobierno haciéndolos aparecer como de Izquierda, desprestigio que no es justo, porque en la Moneda ha habido durante un año y medio un Gobierno de amigos personales.

Desde esta tribuna, yo le digo al militante de la Izquierda, que el Excmo., señor Juan Antonio Ríos, tiene la obligación de hacer posible la continuidad de los Gobiernos de Izquierda por medio de una acción de gobierno eficaz. No queremos que se gane una posición valiéndose de la intervención oficial, no puede ponerse en peligro el avance de las ideas renovadoras que ya triunfan en todas partes. Queremos que el Presidente de la República comprenda que estando en juego la continuidad de los Gobiernos de Izquierda, está también en juego el porvenir de Chile, y que en esta hora difícil y

preñada de incertidumbre debe la acción gubernativa hacerse sentir en un plan central que sacuda a nuestro país en su aspecto económico, social, industrial y educacional.

Los socialistas luchamos contra el fascismo nacional e internacional, y en la lucha entre el fascismo y la Democracia estaremos con la Democracia.

Hoy, aplastado el fascismo, declaramos que lucharemos por el socialismo.

Estamos contra la economía individualista y liberal. Luchamos por una economía social.

Esta será nuestra gran política: clarificar lo que es Estado liberal, capitalismo de Estado y Estado socialista, comprendiendo bien que no es posible implantar hoy en Chile las concepciones de una economía social integral. Para llegar allá —y como una etapa intermedia—, el Partido Socialista presentará al conocimiento del país, desde el Honorable Senado de la República, la realidad de nuestro país y propondrá las medidas básicas que, a su juicio, deben tomarse para defender nuestro futuro y asegurar el progreso industrial del país, para elevar el standard material y cultural de nuestro pueblo.

Agradezco la deferencia que el Honorable Senado ha tenido al escucharme y declaro que en mis palabras no hay ninguna reacción de tipo personal, ya que ellas, son la expresión de la voluntad de un partido frente a un Gobierno y a un hombre que lo dirige, de un partido que pone sus principios por sobre la adhesión hacia ese hombre a quien él mismo contribuyó a elevar hasta el solio presidencial.

He dicho.